

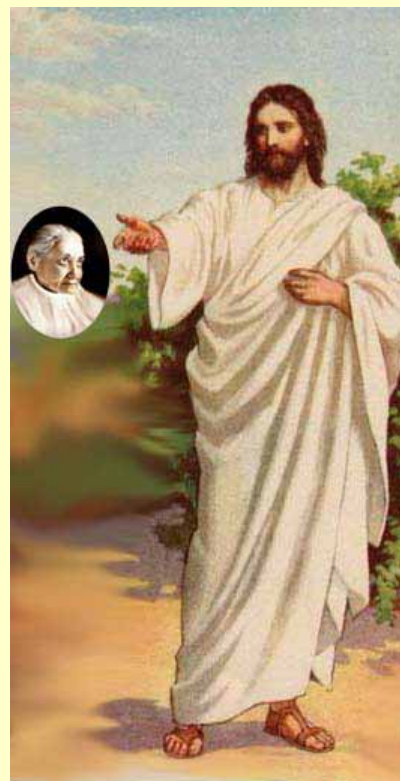
El Milagro más grande

De los Escritos de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta:

...Jesús, saliendo de mi interior, poniéndose de pie, apoyaba los pies sobre la parte de mi corazón y, agitando la mano, que más que el sol irradiaba luz, gritaba fuerte: **“¡Venid, venid todos, ángeles, santos, habitantes de la tierra, generaciones todas, venid a ver los prodigios y el más grande milagro nunca visto, mi Querer que obra en la criatura!”**

A la voz sonora, melodiosa y fuerte de Jesús, que llenaba Cielos y tierra, los Cielos se han abierto y todos han acudido en torno a Jesús y me miraban, para ver cómo obraba la Divina Voluntad. Todos se quedaban extasiados y le daban gracias a Jesús por tal exceso de su Bondad. Yo estaba súmamente confusa y humillada y le he dicho: **“Amor mío, ¿qué haces? Me parece que quieres mostrarme a todos, para que todos me señalen; ¡qué vergüenza siento!”**

Y Jesús: **“Ah, hija mía, es mi Querer, que quiero que todos conozcan e indiquen como nuevo Cielo y medio de nueva regeneración; tú quedarás como sepultada en mi Voluntad...”** (Volumen 15º, 5 de Enero 1923)



La Sierva de Dios LUISA PICCARRETA que Jesús llama “LA PEQUEÑA HIJA DE LA DIVINA VOLUNTAD”



Ante todo hay que decir que todo lo que Luisa ha escrito no es fruto de la pluma brillante de una escritora, sino de su *obediencia* a la Iglesia, a la autoridad de sus Confesores, y entre ellos, de San Anibal María Di Francia.

No es por lo tanto “fácil literatura mística, de quien desea hacer públicas sus propias *presuntas visiones o revelaciones sobrenaturales*”; sino que se trata de un doloroso testimonio, de una vida crucificada por amor, a lo largo de muchos años de cama, vividos por Luisa como Víctima en oración y en silencio, oculta y en obediencia. Y sólo la obediencia consiguió, con inmensa violencia que Luisa tuvo que hacerse, de hacerle escribir.

¡Por tanto, los treinta y seis volúmenes de su diario fueron fruto, no de la cultura, del arte de una escritora o del deseo de dar a conocer sus visiones o revelaciones, no de un *misticismo falso y peligroso*, sino de la “Señora Obediencia”!

Sus escritos muestran, ofrecen todo el dolor y el Amor de Ntro. Señor, y con ello el Don de los dones, el Don supremo de su Querer, el cual, siendo la Vida misma de Dios, ha de ser la vida de sus hijos (el Reino de Dios que la Iglesia invoca y al que se prepara: que su Voluntad sea aquí en la tierra lo que es en el Cielo); pero todo ésto nos lo comunica a través de la vida inmolada de Luisa.

Ella puede decir con San Pablo: *“Y si nuestro evangelio permanece velado, lo es para aquellos que se pierden, a los cuales el dios de este mundo les ha cegado la mente incrédula, para que no vean el esplendor del glorioso evangelio de Cristo, que es la imagen de Dios. Pues nosotros no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor. En cuanto a nosotros, somos vuestros servidores por amor a Jesús. Y Dios, que dijo “Brille la luz en las tinieblas”, ha brillado en nuestros corazones, para hacer resplandecer el conocimiento de la gloria divina que resplandece en el rostro de Cristo. Sin embargo llevamos este tesoro en recipientes de barro, para que se vea que el poder extraordinario viene de Dios y no de nosotros. En efecto, somos atribulados por todas partes, pero no aplastados; trastornados, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; heridos, pero no muertos, llevando siempre y por todas partes en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo”* (2ª Cor 4,3-10).



Luisa posee (y nos ofrece) un tesoro sumamente precioso en su pobre vasija de barro: en primer lugar, la Pasión de Jesús en ella, y seguidamente el Querer Divino que reina en ella. No es el contenedor el que ennoblece el contenido, sino al contrario. Luisa es sin duda (desde un punto de vista humano) una pobre criatura, una de esas personas que a los ojos del mundo “no cuentan”. Pero el Señor le asegura que, si hubiera encontrado otra más pequeña y más pobre que ella, a ella se hubiera dirigido para encomendarle esta misión. Sus caminos no son nuestros caminos. A nosotros no nos queda más que contemplar asombrados, estremecernos de gozo y adorar en silencio.



¿QUIÉN ES LUISA PICCARRETA?

Lugar y fecha de nacimiento: el 23 de Abril de 1865, en Corato (provincia de Bari, Italia), Arquidiócesis de Trani - Barletta - Bisceglie y titular de Nazareth.

Lugar y fecha de fallecimiento: el 4 de Marzo de 1947, en Corato, con casi 82 años de edad.

Lugares en que vivió: Siempre en Corato. Durante su infancia y adolescencia, vivió largos periodos de tiempo en la finca "Torre Desesperada", a unos 30 km. de Corato. Los últimos sesenta años de su vida, los pasó siempre en cama.



Estado: Soltera, pero VIRGEN ESPOSA DE JESÚS CRUCIFICADO; no era una monja, pero, como Jesús le dijo, "la verdadera ermitaña de su Corazón".

Profesión: Víctima de Jesús, desde que tenía 16 años.

Temperamento: "Vergonzosa y miedosa, pero también llena de vida y alegre; saltaba, corría y (dice ella) también hacía travesuras".

Estatura, cabello, ojos: "Siempre serena y fresca como una pascua; pequeña de estatura, ojos vivos, mirada penetrante, con la cabeza ligeramente inclinada hacia la derecha..." (Dice de ella un testigo prestigioso, Mons. D. Luigi D'Oria, Arcipreste de Corato).

Título de estudios: "Si bien no posee ciencia humana alguna, está sin embargo dotada en abundancia de una Sabiduría totalmente celestial, de la ciencia de los Santos. Su hablar ilumina y consuela. Su índole no carece de ingenio. De estudios, cuando era pequeña, hizo hasta la primera clase; su escribir está lleno de errores, si bien no le falten términos apropiados en conformidad con las revelaciones, que parece que se los inspire Nuestro Señor" (escribe de ella San Aníbal María Di Francia).

Señas particulares: Amor a vivir escondida y aún más a la OBEDIENCIA. De ella escribía San Aníbal M. Di Francia en 1915:



"...Ella quiere vivir solitaria, oculta y desconocida. Por ninguna razón del mundo habría puesto por escrito las íntimas y prolongadas comunicaciones con Jesús adorable, desde su más tierna edad hasta hoy, y que continuarán quién sabe hasta cuándo, si Nuestro Señor mismo no la hubiese obligado muchas veces, bien personalmente, bien por medio de la santa obediencia a sus Directores, a la cual se rinde siempre haciéndose inmensa violencia y a la vez con gran fortaleza y generosidad, porque el concepto que ella tiene de la santa obediencia le haría rehusar incluso la entrada en el Paraíso, como efectivamente hizo... La sustancia es que esta alma vive en una lucha tremenda entre un prepotente amor a vivir oculta

y el inexorable imperio de la obediencia, a la que absolutamente tiene que ceder. Y la obediencia la vence siempre. Lo cual constituye uno de los más importantes caracteres de un espíritu auténtico, de una virtud sólida y probada, ¡pues se trata de unos cuarenta años, en que con la más fuerte violencia contra sí misma se somete a la gran señora Obediencia que la domina!"

Confesores: cuatro Sacerdotes, encargados oficialmente por los distintos Arzobispos diocesanos, cuidaron sucesivamente de Luisa durante toda su vida. Además, confesor extraordinario fue San Aníbal M. Di Francia, que fue también el censor de los escritos de Luisa, encargado por el Arzobispo de Trani.

Director espiritual: esta tarea quiso reservársela Ntro. Señor, desde la primera Comunión y Confirmación de Luisa, a los nueve años. Desde entonces Jesús empezó a hacerle oír interiormente Su voz, instruyéndola, corrigiéndola y si hacía falta regañándola, dándole enseñanzas sobre la Cruz, sobre las virtudes, sobre Su vida oculta... El motivo, sobre todo, es porque tenía que instruirla y dirigirla en algo que ninguna criatura habría sido jamás capaz de hacer: VIVIR EN LA DIVINA VOLUNTAD.

Compromisos particulares de vida cristiana: *Hija de María*, a los once años; *terciaria dominica*, con el nombre de SOR MAGDALENA, a los dieciocho años.

Experiencias místicas extraordinarias: Además de sentir interiormente la voz de Jesús, Luisa tenía trece años cuando, desde el balcón de su casa tuvo la primera visión de Jesús, que, llevando la cruz, levantó los ojos hacia ella, pidiéndole ayuda. Desde entonces y para siempre se encendió en Luisa una insaciable ansia de padecer por amor a Jesús. Empezaron entonces para ella los primeros sufrimientos físicos, si bien ocultos, de la Pasión del Señor, además de tantas penas indecibles espirituales (sentirse privada de Jesús) y morales (que su familia, al darse cuenta de sus padecimientos, pensó que se trataba de una enfermedad, de ahí que tantos otros lo supieron, y, por último, incomprendimientos y hostilidades de sacerdotes, de los cuales sin embargo ella se dió cuenta que dependía totalmente). A todo ello se añadió una terrible prueba, que duró tres años (de los trece a los dieciseis), de lucha contra los demonios, resistiendo a sus asaltos, sugerencias, tentaciones y tormentos, hasta derrotarlos completamente. En el último asalto que sufrió, Luisa perdió el conocimiento y vió por segunda vez a Jesús penante por las ofensas de los pecadores. Entonces aceptó el estado de VÍCTIMA, al que Ntro. Señor y la Stma. Virgen Dolorosa la invitaban. Después de eso, multiplicandose estas visiones de Jesús, Luisa habitualmente tomaba parte en varias penas de la Pasión, en particular la coronación de espinas. Efecto de ello fue la imposibilidad de comer, devolviendo siempre todo y viviendo, a partir de los dieciseis años, en una total INEDIA hasta su muerte. Se alimentó solamente de la Eucaristía. Su alimento era, como para Jesús, LA VOLUNTAD DEL PADRE.



Otro signo extraordinario: A causa de los dolores de la Pasión, cada vez más intensos, Luisa perdía a menudo el conocimiento y quedaba PETRIFICADA (a

veces muchos días), hasta que un sacerdote –normalmente el Confesor– iba a liberarla de aquel estado de muerte, que ella indica como “su habitual estado”, mediante la bendición y por santa obediencia.

“Otro fenómeno extraordinario (atestigua su último Confesor, D. Benedetto Calvi): en 64 años siempre en cama, nunca tuvo una llaga de decúbito”.



Luisa murió a los 81 años, el 4 de marzo de 1947, después de quince días de enfermedad, la única comprobada en su vida: una fuerte pulmonía. Murió al final de la noche, a la misma hora en que todos los días el Confesor le hacía volver de su estado de muerte. Escribe Don Benedetto:

“Fenómenos extraordinarios en su muerte. Como se ve en la foto, el cadáver de Luisa está sentado en su camita, como estaba cuando vivía, y no fue posible estenderlo con la fuerza de varias personas.

Permaneció en esa postura, por lo que hubo que hacerle un ataúd especial. Atención, extraordinario: todo su cuerpo no sufrió la RIGIDEZ CADAVERICA que a todos los cuerpos humanos afecta después de la muerte. Se podía ver todos los días que estuvo expuesta a la vista de todo el pueblo de Corato y de muchísimos forasteros, que llegaron aposta a Corato para ver y tocar con sus propias manos EL CASO ÚNICO Y MARAVILLOSO: poder, sin ningún esfuerzo, moverle la cabeza a todos los lados, levantarle los brazos, doblarlos, doblarle las manos y todos los dedos. Se le podían levantar también los párpados y observar sus ojos lúcidos y no velados. Luisa parecía viva y que dormía, mientras que una comisión de médicos, convocados para éso, declaraba, tras atento exámen del cadáver, que Luisa estaba realmente muerta y que por tanto había que pensar en una muerte verdadera y no aparente, como todos se imaginaban. Fue necesario, con permiso de la Autoridad civil y del médico forense, dejarla durante cuatro, repito, CUATRO DÍAS, en su lecho de muerte, sin dar señales de corrupción, para satisfacer al gentío que se agolpaba...”

Dones místicos extraordinarios: Un año después de haber quedado definitivamente en cama, a los veintitres años, recibió la gracia del “DESPOSORIO MÍSTICO” (16 de octubre de 1888), que se le renovó en el Cielo once meses más tarde, en presencia de la Stma. Trinidad, representada en las tres virtudes teologales (Fe, Esperanza, Caridad). Precisamente en tal ocasión Ntro. Señor le dio a ella, por primera vez, EL DON DEL DIVINO QUERER.

Poco después añadió un ulterior vínculo con El: “EL DESPOSORIO DE LA CRUZ”. (Desde entonces Jesús le comunicó los dolorosísimos estigmas de su Pasión, accediendo sin embargo a la petición de Luisa, que quedarán invisibles). Crucifixión frecuentemente renovada.

Fuentes de noticias de Luisa: Los testigos de Luisa son muchos, dignos de todo crédito por seriedad, competencia y virtud;



entre ellos numerosos sacerdotes y religiosas, teólogos y profesores, algún futuro Obispo y Cardenal e incluso un Santo, el Padre Anníbale María Di Francia. Pero la principal fuente de noticias es, sobre todo, el testimonio que ha dado de sí misma (de cuanto Dios ha hecho en ella), con el aval del sacrificio de la obediencia, por la que Luisa ha tenido que escribir sus propias experiencias.

¿Qué es lo que ha escrito? Se trata esencialmente de su diario autobiográfico (36 VOLÚMENES, cuyo título lo ha dado Jesús: *"El Reino de mi Voluntad en medio de las criaturas. Libro de Cielo. La llamada a la criatura al orden, a su lugar y a la finalidad para la que fue creada por Dios"*).



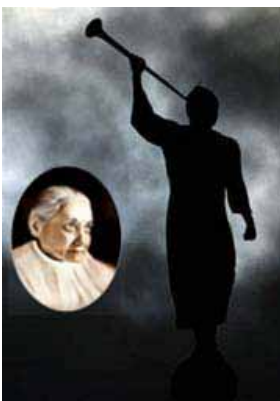
El primer volumen narra su vida hasta el momento en que recibió la orden de escribir (28 de febrero de 1899), completado con un *"Cuaderno de memorias de su infancia"*, escrito en 1926.

Dejó de escribir cuando cesó la obligación de hacerlo, el 28 de diciembre de 1938, habiendo completado el 36º y último volumen. Numerosísimas son además las oraciones, novenas, etc. que escribió. A petición de San Anibal, hacia el 1913 o 1914 escribió *"Las Horas de la Pasión de*

Nuestro Señor Jesucristo", a las que añadió posteriormente algunas *"Consideraciones y piadosas prácticas"*.

Otros escritos suyos son: *"La piadosa peregrinación del alma en la Divina Voluntad"*, conocido como *"Los giros del alma"* (*"modo práctico y eficacísimo de obtener que venga su Reino"*) y 31 meditaciones para el mes de Mayo, tituladas *"La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad"*, (6 de Mayo 1930). Por último existe de Luisa un nutrido epistolario, sobre todo de los últimos años de su vida.

Misión de Luisa: En su hermoso testimonio, San Anibal M. Di Francia ha escrito: *"Nuestro Señor, que de siglo en siglo acrecienta cada vez más las maravillas de su Amor, parece que de esta virgen, que El llama la más pequeña que ha encontrado en la tierra, carente de toda instrucción, haya querido formar un instrumento apto para una misión tan sublime, que ninguna otra se le pueda comparar, o sea, EL TRIUNFO DE LA DIVINA VOLUNTAD en el mundo entero, conforme a cuanto decimos en el Padrenuestro: FIAT VOLUNTAS TUA, SICUT IN CÆLO ET IN TERRA"*.



Jesús mismo le dijo: *"Tu misión es grande, porque no se trata sólo de la santidad personal, sino de abrazar todo y a todos y PREPARAR EL REINO DE MI VOLUNTAD A LAS HUMANAS GENERACIONES"*.

Por ese motivo Jesús ha querido poner a Luisa a la cabeza de la *"segunda generación de los Hijos de la Luz"*: ella es *"la Trompeta"* -le dice- que ha de reunir la nueva generación tan ardientemente suspirada; ella es *"LA HIJA PRIMOGÉNITA"*, *"la secretaria y la escribana de Jesús"*, *"la maestra de*

la ciencia más sublime”, como es la DIVINA VOLUNTAD, etc... Títulos con los que a menudo Jesús la llama. Luisa es, en una palabra, “LA PEQUEÑA HIJA DE LA DIVINA VOLUNTAD” (Título con el que ella misma firma sus cartas y que se lee en su tumba).

¿Qué piensa de Luisa la Iglesia? Pocos años después de su muerte, la Sagrada Congregación del Santo Oficio autorizó su sepultura en su iglesia parroquial, S. María Greca, de Corato. En marzo de 1994 autorizó al Arzobispo de Trani la apertura de la Causa de Beatificación, que tuvo lugar el 20 de noviembre de 1994, Solemnidad de Cristo Rey. Después, la actual S. Congregación para la Doctrina de la Fe (ex Santo Oficio) el 2 de febrero de 1996 puso en manos del Arzobispo los escritos de Luisa que habían sido llevados a ese archivo en 1938. Y por último –hasta el presente– la Causa de Luisa, habiéndose completado los trabajos a nivel diocesano el 29 de octubre de 2005, ha pasado a la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos.



*“La pequeña hija del Rey es espléndida;
perlas y brocado de oro son sus vestidos;
en preciosos bordados es presentada al Rey;
con ella, las vírgenes sus compañeras son conducidas a Tí,
entran juntas en el Palacio Real..”*

(Salmo 44)

El instinto de Fe del pueblo cristiano la conoce
y la recuerda significativamente como “LUISA LA SANTA”.
Para alabanza y gloria de la DIVINA VOLUNTAD

